

Encontrar trabajo en el Ecuador actual: una misión casi imposible

El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) presentó ayer los resultados de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo correspondiente al mes de junio de 2015. Las cifras muestran un deterioro del mercado laboral que va de la mano con la desaceleración de la actividad económica y con la menor demanda de trabajadores por parte de las empresas y del Estado.

Entre junio de 2014 y el mismo mes de este año la tasa de empleo adecuado –que corresponde a las personas que trabajan al menos 40 horas a la semana y perciben un salario no menor al mínimo o que, percibiendo ingresos no menores al salario mínimo, trabajan menos de 40 horas por semana pero no quieren trabajar más– cayó de 48,8% a 45,9%, lo que significa que dentro del total de la población económicamente activa (PEA) el porcentaje de personas con un trabajo adecuado se redujo en casi tres puntos porcentuales. En el mismo período la tasa de empleo inadecuado (“personas con empleo que no satisfacen las condiciones mínimas de horas o ingresos”, sin importar si están dispuestas o no a trabajar más) aumentó de 46,3% a 49,1%. El desempleo, en tanto, se mantuvo prácticamente estable al pasar de 4,6% a 4,5%.

Si bien la evolución de las tasas de empleo adecuado e inadecuado ya refleja el deterioro del mercado laboral (menos personas con empleos adecuados y más con inadecuados), otros datos de la misma encuesta son incluso más elocuentes.

Entre junio de 2014 y el mismo mes de este año la población en edad de tra-

bajar (es decir, personas de 15 años y más) pasó de 11.236.793 a 11.282.084 personas, lo que implica un aumento de 0,4%¹. Sin embargo, en el mismo período la PEA (personas de 15 años y más que trabajan o están buscando un trabajo) pasó de 6.967.747 a 7.430.701 personas, lo que representa un crecimiento de 6,6%. Es decir, mientras la población en edad de trabajar creció en 45.291 personas, la PEA se incrementó en 462.954 personas.

¿Qué significa eso? Que en el período de análisis 417.663 personas que ya estaban en edad de trabajar pero que no formaban parte de la PEA (es decir, que no trabajaban ni estaban buscando un trabajo), se incorporaron a esta categoría. Un año atrás esas personas eran parte de la población económicamente inactiva (PEI), conformada principalmente por amas de casa, estudiantes, jubilados e incapacitados. Entre junio de 2014 y junio de 2015 esa categoría se redujo en 417.663 personas, número que coincide con el crecimiento de la PEA si se descuenta el ingreso de quienes recién cumplieron los 15 años.

Si bien no es posible determinar el motivo exacto por el que cada persona pasó de la inactividad a la actividad, se puede suponer que, en general, ese cambio responde a la compleja situación económica que atraviesa el país (desaceleración, despidos en varios sectores, precios en alza²) y que afecta a la economía de los hogares. De hecho, según la

1 El INEC, obviamente, no encuesta a toda la población del país, sino sólo a una muestra representativa. Para llegar a las cifras globales se utilizan “factores de expansión”, lo que puede hacer que los datos no sean totalmente exactos.

2 Ver nuestro análisis “Importante repunte de la inflación en el segundo trimestre”

base de datos de la encuesta, la reducción de la PEI se explica, en un 78%, por amas de casa, estudiantes, jubilados e incapacitados que empezaron a trabajar o a buscar un trabajo.

Esa búsqueda, sin embargo, parece haber sido exitosa en muy pocos casos, ya que los datos del INEC muestran que entre junio de 2014 y el mismo mes de este año el número de personas con un empleo adecuado aumentó en apenas 9.334. En otras palabras, tan solo el 2% de las personas que pasaron a formar parte de la PEA en el último año pudieron conseguir un trabajo adecuado. Más de 421.000 personas, en tanto, engrosaron la categoría de empleo inadecuado (que incluye subempleo y empleo no remunerado) y algo menos de 8.000 están desempleadas.

Estos datos muestran claramente las dificultades que enfrentan en la actualidad quienes están buscando un trabajo en el Ecuador. Estas dificultades, a su vez, evidencian las falencias de un modelo económico en el que el crecimiento y, consecuentemente, la creación de empleo estuvieron atados a un favorable contexto externo que le permitió al Gobierno recibir cuantiosos recursos petroleros y gastarlos a manos llenas. Con ese motor averiado –a lo que se suma una inversión privada aún más recelosa que en los últimos años– el mercado laboral formal es incapaz de dar cabida a todas las personas que quieren (o necesitan) empezar a trabajar.